

Elena Meraviglia

Cipolletti, otoño de 1971. En una escuela primaria acababa la reunión de personal cuando ingresó una joven mujer, vestida con pantalones (algo insólito en esos años en una escuela). Se apoyó en el escritorio y comenzó a hablar de la necesidad de que los docentes nos uniéramos, participáramos en la lucha por nuestros derechos. Era Elena Meraviglia, que convocaba a una reunión para tratar de dar más vida a la seccional de La Federación Docente de Río Negro. Hay que tener siempre presente que estábamos bajo el gobierno de una dictadura militar, por lo tanto al desinterés se agregaba el temor, el miedo. Pero la claridad, el entusiasmo con el que Elena hablaba, hizo que algunas de las presentes, acudiéramos a esa reunión. A partir de ahí pude conocer la enorme tarea que realizaba Elena, tanto como maestra en la escuela N° 50 como para el gremio, palabra que se prefería no usar porque aún espantaba. Días, meses recorriendo escuelas para hablar con los docentes, consiguiendo afiliaciones y luego, otra vez, yendo escuela por escuela a cobrar la cuota, también conseguir con mucho trabajo un lugar para realizar una asamblea. Y llegó el momento de transformar, fundar ahora sí un gremio de trabajadores y trabajadoras de la educación, la UnTER. Fue una tarea a la que se dedicó, aguantando enfrentamientos, calificaciones. Para ese momento, en Cipolletti, un grupo de docentes de colegios secundarios había creado una asociación, nada querían saber con un gremio al que tildaban, de comunista, a sus integrantes de rojos, subversivos. Y ahí estaba Elena en asambleas generales muy difíciles, con docentes, con padres, con miembros de la otra asociación. Pero la creación de la UnTER se concretó y Elena fue elegida delegada a la CTERA. Con el golpe cívico militar de 1976, demostró otra vez su capacidad de lucha cuando fue secuestrado Luis Genga. Ella fue la que se arriesgó yendo a tocar puertas, tanto de la policía como las del Comando Militar de Neuquén y fue al diario Río Negro. Sabía el riesgo que corría, pero nunca bajó los brazos. Por otra parte, Elena fue una militante para la calidad de la educación pública. Por eso , además de ser maestra para la educación primaria, se formó primero como profesora de nivel inicial, fue directora y supervisora de ese nivel, y luego se licenció en Historia. Todo ese bagaje de conocimientos puestos al derecho a la educación, sobre todo volcado a los sectores vulnerados de nuestra sociedad. Como lo hizo, junto con Luis Genga, desde Córdoba a una escuela en la cordillera, en Río Manso Abajo, de ahí a El Caín y luego a una escuela de chacra, la 50 de Cipolletti.

La de Elena Meraviglia es una vida admirable, de compromiso social educativo, de generosidad, de lucha en todos los aspectos de su vida, una amiga compañera que extrañaremos y nunca olvidaremos. Como dijo el poeta Miguel Hernández, "compañera del alma, compañera".

CRISTINA DE CANO GALVAN